



FESTIVAS

DEMONSTRACIONES, CON QUE
se desahogó la lealtad, y amor de la muy
Ilustre y siempre fiel Ciudad de Gerona
EN LA GLORIOSA PROCLAMA-
cion de su Catholico Rey
DON CARLOS TERCERO
que executó el dia 8. de Octubre de 1759.



CON LICENCIA.

GERONA: Por JOSEPH BRÓ, Impresor del Rey
Nueltro Sr. en la calle de las Ballesterias.

3120100471

FESTIVAS

DEMONSTRACIONES, CON QUE
 se declara el Real y amor de la muy
 Ilustre y siempre fiel Ciudad de Gerona
 EN LA GLORIOSA PROCLAMACION
 de su Rey de la Católica Fe y
 DON CARLOS TERCERO.
 que se hizo el día 8. de Octubre de 1540.



CON LICENCIA
 GERONA: Por JOSEPH BRU, Impresor de R.º
 Nuestra St.ª en la calle de las Religiosas.



6. I.



UNQUE sea muy cierta, y segura, é infalible verdad la que dixo el Sabio, que no puede mentir, que es el gozo precursor del llanto: esto no obra, que no puedan á las vezes trocarse los tiempos, y suceder lo que ahora, que viniendonos el gozo por la posta, vino delante por su postillon el llanto. Veíase poco há (aunque demudada su faz apenas se veía, ni conocia á si misma) mas podíase ver poco há la Ciudad de Gerona anegada en un amargo mar de llanto por la funesta

no-

2
noticia del golpe, no sé, si diga alevoso, porque le amagó muchas vezes: pero si diré golpe fatal, golpe inhumano, golpe cruel, y fiero, que el dia diez de Agosto descargó inexorable la muerte en la siempre apreciable vida de nuestro amado Rey Don Fernando sexto, con que quitandole á el la vida, solo dexò á sus finos vassallos el alma para el sentimiento. Con tan sensible golpe entregaronse los fieles Ciudadanos de Gerona rendidos á su dolor, que excedió los terminos de la moderacion por llegar á los de una amante fineza. Vieronse, amortiguado su brio, sus semblantes demudados, anochecido el brillante resplandor de su grandeza, convertirse en mudas, pero vivas estatuas del dolor: vieronse con las negras gaxas, y bayetas, que arrastraban los cuerpos, y con la profunda tristeza, con que traian mas enlutado el corazon, pu-
bli-

3
car la pena, que, perdido el aliento, no podian explicar con la voz: vieronse, (mas no se vieron, porque faltaron Poetas, que los viesse) llorar los Genios, y con la copiosa avenida de sus lagrimas hacer crecer, y entumescerse las corrientes de los caudalosos Rios, que bañan la Ciudad de Gerona; mas se le haria muy notable agravio, si las lagrimas, que unicamente manaron de su lealtad, y amor, se pretendiera hacerlas Gemiales. Pero que mucho, que se vieron en los Gerundenses tan grandes excessos de dolor (sies que en tan justa pena pueda caber excesso) quando en su difunto Monarca contemplaban ya sin vida las mas heroicas virtudes, la Religion sin throno, sin cetro la Piedad, la Magestad sin diadema, la Clemencia sin aylo, la Justicia sin espada, la Prudencia sin espíritu, y sin aliento el valor? que mucho, que obscurecido el resplandor de su brillantez, que-
dase

4
dasse embuelta en sombras la siempre
lucida Ciudad de Gerona, si con la som-
bra de la muerte acababa de eclipsarse
su luz? y que se cubriera de una ne-
gra noche, si sepultado su Sol en el oca-
so, no conocia ya al dia? Solo quedó
Gerona con aliento para llorar, suspi-
rar, y gemir; mas aun no para quejar-
se, porque infulmada en el mas violento
síntoma del dolor, perdió el uso de la
voz: que á no ser así, que lluvia de
apodos, y maldiciones, que tempestad
de diécteros, satyras, é imprecaciones
no avia de descargar sobre la triste muer-
te? No piense por esto quedar libre la
parca: ha de desahogarse algun dia el
dolor, y recobrado el uso de la voz, ó
tendra discurrido ya como insultarla de
suerte, que de un siglo no buelva á pa-
recer mas, ó sabrá discurrirlo de nuevo,
porque es muy discursivo, y grandemen-
te ingenioso el dolor: *Grande doloris in-*
genium

genium est; (pero que dixe? es el caso,
que despues que oí cierta Critica eseru-
pulosa, hize medio voto de no meter
versos en la prosa, ni latines en el ro-
mance; y sea, ò no sea el voto de me-
liori, no quiero entrar en escrupulos, ni
contiendas, y afsi cumplase el voto, que-
dese el verso sin acabar, y de esto no
se hable mas.)

Tal era el dolor, y quebranto de la fi-
delissima Ciudad de Gerona, quando mu-
dada subitamente la scena, se sucedió á
tan larga noche el mas alegre, y por lo
mismo el mas breve dia, y á la pena
mas sensible el mayor consuelo con
la carta, que el muy Ilustre Ayun-
tamiento recibió de la Reyna Madre nue-
tra Señora, en que mandaba su Mage-
stad, que se proclamasse en la Ciudad de
Gerona á su muy amado hijo el Rey de las
dos Sicilias D. CARLOS TERCERO.
Apenas se leyó la real orden, quando ce-
dió

6
diò el dolor de la perdida passada muy satisfecho de aver triumphado en sus dias, y retirandose respetoso al poderoso motivo del nuevo jubilo, quedò libre el corazon de los fieles Ciudadanos de Gerona para batir gozoso sus alas, y volar à disponer obsequios à su nuevo Monarca.

§. II.

PARA dar el muy Ilustre Ayuntamiento el mas exacto cumplimiento à las ordenes de su Magestad, y el mas pronto desahogo à las ansias de sus nobles ciudadanos, determinò en su cabildo levantar el Pendon en nombre de su amado Rey DON CARLOS TERCERO con la mayor brevedad, y mas magnifico aparato, que le fuesse posible. A este fin se prefijò para el acto de la Real Proclamacion el dia ocho de Octubre; y luego repartirse los Señores Regidores los cargos para dar orden à las disposiciones,
que

7
que avian de executarse; aplicarse los primeros al trabajo para mover con su exemplo à los demas, que volando en alas del deseo no esperaban quien les moviesse; convocar los Gremios de la Ciudad, y destinarles en la carrera, por que avia de transitar el real Pendon, los lienzos de pared, cuyo adorno se fiaba à su cuidado; unir muchos Gremios en un mismo tramo, paraque ninguno tuviesse la justa quexa de no poder tener parte en tan noble empeño; mandar que se levantasen para los tres actos de Proclamacion otros tantos magnificos, y bien adornados tablados en los puestos mas proporcionados, es à saber: uno delante de la casa del Señor Theniente de Rey en la calle de ciudadanos, otro en la plaza de las Coles, y el tercero en la plaza del vino en frente de las Casas de la Ciudad; proponer por ultimo con mucho acuerdo premios, que fuesen distintivo del merito

en los que ganassen la ventaja , y no pudiesen ser incentivo á la codicia , fueron regulares providencias, que animadas por los Señores Regidores con el mayor zelo, y recibidas del pueblo con mayor gusto, y alborozo , que nunca, excitaron la expectacion de una funcion tan vistosa, como nunca vista. Púsose en movimiento toda la Ciudad , y en noble competencia sus ciudadanos recogian unos lo mas hermoso , y rico en damascos , tapizes , y otras ricas telas para el adorno de la carrera: discurrían otros bellas ideas , con que dar en un mismo tiempo pasto á la vista, y al entendimiento: estos se valian de mysteriosos geroglificos , que mudos explicassen la lealtad, y amor de los Gerundenses para con su amado Monarca, ya que no pueden declararse bastante-mente con voces: aquellos finalmente se empleaban en ordenar, y concertar las varias materias, invenciones, e ideas de

tan.

tantos , para que su misma variedad , y muchedumbre no las confundiera; antes bien les diese realze, y nueva hermosura la buena disposicion, simetria, y orden. Quanta era la prisa, que se daba el afan de los ciudadanos de Gerona en formar, y perficionar el magnifico aparato para el acto de Proclamacion; tanta, si no mayor, era la que se daban los pueblos comarcanos , y aun los distantes en desembarazarse de sus mas urgentes haciendas para entrar á la parte de tan plausibles regocijos. Desiertas las campiñas, los Lugares despoblados, hiermas las cascas de campo, venia en numerosas tropas la gente, llevada no tanto de la Fama, á quien estos dias no bastaban piernas, ni alas, ni voz, ni clarín; quanto atrañida del anhelo de rendir el mas respetoso vasallage á su deseado Monarca, y hacer subir de punto con sus voces la real Aclamacion.

§ III.

A Maneció el dia ocho de Octubre, que importa poco fuese sereno, ó nublado; porque rayando, como rayó, muy claro, le obscureció el mayor resplandor de tanto lucimiento; y aunque amaneciera obscuro, triste, y anochecido, avia de ponerle alegre, claro, y clarísimo la fiesta del dia con sus brillos. El innumerable gentio, que concurría, divirtió sus impacientés ansias con el hermoso espectáculo, que ofreció á sus ojos, y admiracion el bello adorno de la Ciudad, que no se conocia á sí misma. Aviáse salido Gerona de adentro para afuera. Quanto tenia escondido en sus mas retirados senos de gusto, primor, riqueza, y singular artificio, diòlo al publico, gozosa de dar por tan soberano motivo las entranyas. No hubo pintura, ni entalladura, por mas
que

que presumiessen descender de Phidias, y Polycleto, ni hubo alhaja tan rica, y primorosa, por mas que los timidos abuelos la huviessen estrechamente vinculado á los retreres, y alhacenas, que no se franqueara á la comun vista. Nadie dixera, sino que era Gerona una feria de damascos, un mercado de galones, y puntas de plata, y oro, una perpetua tienda de franjas, una muestra de toda suerte de bordados, y una revista general de ropa rica. Las calles parecían una primavera por lo pintado. Vnos se suspendian de lo elevado, y artificioso de las machinas, otros se quedaban colgados de las mismas colgaduras, y todos admirados de ver, que aqui se levantaban Arcos, allí Piramides: de esta parte salia naturalmente un inculco bosque, de la otra un ameno delicioso jardin: este era un Colosso, que competiría con el de Rhodas, aquel un Pavellon
que

12
que embidiara la misma Cleopatra: por este lado se desataban liquidas Fuentes, por el otro subian hermosos Obeliscos: allá ardía la piedad en luzes, que encendió la devocion, acullá hecho pintor el Amor dibujaba retratos del adorado Objeto: en fin cada uno de los Gremios llamaba con alguna singularidad la comun atencion.

Llamaronla los primeros los Señores Notarios, Causidicos, y Escrivanos en la calle de ciudadanos. Para dar por ella correspondiente entrada á la carrera, que avia de correr el real Pendon, ayudados de sus plumas remontaron muy alto el buelo, y levantaron un Arco tan prodigiosamente alto, que no le vieron igual los Marios, y los Sullas en sus triumphos, y vistosamente adornado con Estatuas en perspectiva, que manteniendose, dos sobre las extremidades, y una sobre el mismo pinjante del

Ar.

13
Arco, desplegan al viento, y tremolaban con ayre sus estandartes. Tal era el Frontis, que hacia agorar grandemente del resto de la carrera. La calle estaba por los dos lados cubierta de Tapizes tan ricos por lo exquisito de las alusiones, por lo hermoso, y proprio de los colores, y por la natural viveza de la accion, que figuraban las Imagenes, y tan bien unidos, que podia competir con el Salon mas hermosa, y prolixamente dispuesto. Por remate tenia la Calle otro Arco menos elevado, que el primero, y le corria por encima un barandado, cubierto con un rico paño, que en su centro ostentaba las armas de su Magestad orladas, y hermo세adas con variedad de tropheos. Dentro del barandado se avia colocado una ayrosa brillante peña, y sobre ella la Effigie del Rey baxo de un hermosísimo Pavellon, sostenido de qua-

C

tro

14
tro agraciados niños tan lindos, como unos Angeles. Servian de hacheros dos Estatuas, que en su misma inmovilidad manifestaban el gusto, con que tomaban la honra de servir à tan excelso Monarca. Con su vista se suspendia el concurso, que siempre era grande, aun por la noche, en la que era convocado para el cortejo al festivo son de Clarines, y otros instrumentos, que delante la real Effigie con su dulce suave armonia hacian percibir la que el otro soñó aver oido, de los Cielos.

§. IV.

ENtraban luego los Gremios de Carpinteros, Albañiles, y sus asociados à dar pruebas de su afan, y de los primores del Arte en la plaza del Oli, baxada de la Carcel, y quatro esquinas: y à la verdad se mostró tecunda la inventiva de estos Gremios en gallardas

ideas

15
ideas, que se llevaron los comunes aplausos, y se merecieron el primer premio. La primera, que en la plaza del Oli se llevaba los ojos, era una dilatada perspectiva, que rasgandose de arriba à bajo al tiempo de passar el real Pendon, por vision imaginaria representó el deseado feliz desembarco del Rey en profecia. Descubriase el Mar, que como si Neptuno le huviera dado una buelta con sus cavallos, humillando su orgullosa altivez, y lejos de bramar, no atreviendose aun à chistar, se movia con sofegada apacible marcá. Sulcabanle armados en guerra, y muy puestos de fielta con sus flamulas, gallardetes, y banderas desplegadas muchos navios, que saludaron al real Pendon con continuos disparos, que tambien repitieron por la noche. A lo alto se figuraba en perspectiva la Montaña de Monjuí con su torre de aralaya, que puestas todas sus Bolas, Banderas, y

C 2

ga.

gallardetes anunciaba la suspirada venida de nuestro deseado Monarca. Al pie de la montaña se estendia el muro, y puerto de Barcelona, que abria ansiosa sus senos, sobervia mas que ufana de recibir en ellos el Sagrado deposito de su real Magestad. El discurso tuvo por origen el mas vivo, y ardiente deseo, que á las vezes imagina hecho lo que mucho quiere que sea; y por fin entretener con un inocente engaño el ardentísimo deseo de los ciudadanos de Gerona, que si se huviessem dejado llevar de las fogosas ansias de ver, y saludar con aclamaciones á su Magestad en su arribo; se avia de aver suspendido la Proclamacion en Gerona por falta de voces. No bien se apartaban los ojos de este espectáculo, quando felizmente tropezaban con otro. Sobre un zocalo, coronado con balustres de piedra tan bien figurada, que estaba mostrando la cantera, de que se

avia

avia cortado; tomaba su arranque una Pyramide, que aun en la barbara Memphis se haria reparar, y estimar por si, y por sus adornos. Al pie del barandado asomaba la cabeza un Leon, que echando agua por la boca, y fuego por los ojos, queria ostentar, que hasta los mas encontrados elementos, ó por alianza, ó por treguas sabian unirse para obsequiar al que sabrá, si es menester, enfrenarles, y sujetarles. Que diré de otros dos Leones colocados á los lados, á quienes para mostrar que tenian alma, no les faltaba mas que rugir? que de tantos tropheos, que por una, y otra parte estaban esparcidos? que de la Fama gallardamente pintada con alas, y clarin, y que montada sobre la esphera estabaregonando lo mucho, que le queda queregonar del gran Monarca de ambos Mundos? Todos estos bellísimos adornos vencia el remate de la Pyramide,

en

en cuya cima estaba baxo Pavellon el invencible CARLOS TERCERO vestido de gala, y puestos debaxo de sus vitoriosas plantas quatro Moros esclavos para representar esclavizada la Morisma, que atrastrada tantas vezes en triumpho por nuestro invicto Monarca en menor imperio, espera ya su merecida cadena, y se ponen palidas sus Lunas con el susto, y presagio de que han de reñirse presto en sangre mahometana. Salia el concurso de la plaza del Oli gravemente preocupado de tan serias especies, y en las quatro esquinas le recibia muy festivo un Volatin, que allá en la plaza dexó sus Arlequines para entretener la gente, que esperaba impaciente la representacion del desembarco. Movíase el Volatin con tanta agilidad, que no se puede ver cosa mas ligera. Dio mas bueltas en una hora, que la Fortuna sobre su orbita en quatro, y mas en un dia, que el Sol en un año; pero

mucha-

muchachos, y no muchos dieron aun mas bueltas al Volatin, que el Volatin á la cuerda.

§. V.

Assi se entretenia el concurso en las quatro esquinas adornadas con otras tantas pilastras, que cubrian sus quatro angulos; mas abandonaba gustofo su entretenimiento por acudir á la Plateria, donde el Colegio de Plateros, y Gremios sus adjuntos ostentaban su cñmero en un muy magestuoso y bien dispuesto Estrado, que para su Magestad avian formado. Baxo de un rico dosél puesto en la restera ocupaba el Rey su real solio mantenido de dos Leones, que inclinando reverentes sus coronadas cabezas, levantaban sobre ellas las armas de su Magestad, y algunos tropheos belicos con alusion a los muchos, que á la immortal gloria de nuestro Monarca le erigió su proprio valor. Huataba los ojos, y

tras

tras ellos los corazones de todos la esfigie de su Magestad, que no admiraba tanto por lo rico de la gala, y primorosas labores del Toyfon, quanto suspendia por la viveza, con que expressaba la magestuosa afabilidad del Original, cuya real illustre sangre parecia correr por las venas, segun mostraba tener mucha alma; y á la verdad temia todas las de los ciudadanos de Gerona, que sin esperar que se las hurtasse algun violento afecto, se las ofrecian, y entregaban voluntarios. Suspenfos con la vista de tan superior objeto, no repararon en la Corona, y Cetro, y demas insignias, con que se adorna la Magestad, y que se avian colocado en sus correspondientes puestos; ni en los elevados Personages, que haciendo Corte á su Magestad, estaban pendientes de sus labios: mas se hizo reparar por singular la benignidad, y elemencia, con que su Magestad se dignaba admitir, y

oir

21
oir á la Ciudad de Gerona, que representada por uno de sus Regidores, y puesta con el mas obsequioso rendimiento á los reales pies, ofrecia sus mas profundos respetos en accion de que se tenia por muy dichosa de poner la cabeza, donde su Magestad los pies. Mereciöse la idea el comun aplauso, y con él, y por él el segundo premio.

La otra parte de la calle de la Plateria encargada á los Gremios de Zapateros, Hortelanos, y demas de su sociedad se adornaba con tan vistosas tapicerias, que en ellas nada distaba lo vivo de lo pintado. En medio se avia formodo, é iluminado un hermoso altar, y sobre él en magestuoso throno recibia la comun veneracion, que en los ciudadanos de Gerona es hereditaria, el amparo de su Ciudad, defensor de sus vidas, vengador de su honor, y vencedor de sus batallas el glorioso S. Narcisso, en cuyo patrocinio tiene

D

Ge.

22
Gerona mejor, que Troya en su Palladion,
su mas segura defenſa contra todo el poder
de Potencias enemigas. Por remate ſo-
bre zocalo verde, que tenia toda la ſub-
ſtancia ſin los accidentes de jardin, ſe
levantaba una Pyramide, que con ra-
zon ſe tendria por muy agraviada, ſi la
llamaſſemos Obeliſco. Tanto ſe elevaba,
que ſus convergentes parecia iban á buſ-
car ſu punto de union mas allá de las
nubes. Muchos, y no del baxo vulgo,
aſeguraron en ſu conciencia, que era
tan alta, que ſe perdía de viſta: y los miſ-
mos partiendole muy arrebatadamente,
dieron mucho que pensar á los intereſa-
dos haſta que ſe entendiò, que avian
ido por ſus antojos para alcanzar á verla.
Soſtenia la Pyramide una bien cortada
Eſtatua de nueſtro Rey, y Señor Don
CARLOS TERCERO, el qual eſpada en
mano, y aſſegurando los pies ſobre dos
globos, ſe oſtentaba con valentia Señor
de

23
de ambos Mundos. La area de la Pyrami-
de en ſus quatro caras ſe adornaba con va-
rios tropheos, con que triumphaba aun el
Arte, y hacia que fueſſen á un tiempo
monumentos del valor del Monarca, y de
la valentia del Pintor. Sobre el pie ſe leia
una inſcripcion Eſpañola por nacimiento,
y por origen Romana en el mejor ſiglo,
que dadole han en que ha de llamarſe de
oro, la qual con elegante precioſa brevedad
conſagraba eſte corto monumento á
la ſiempre feliz glorioſa memoria de nueſ-
tro Rey CARLOS TERCERO. La idea
ſe mereció el tercer premio.

§. VI.

LA plaza de las Coles por lo exquiſito
y dilatado de ſus adornos ofrecia un
bello eſpectaculo, que ſe debia por una
parte al deſempeño de los Colegios de
Boticarios, y Cirujanos, y Gremios alia-
dos, y por otra al de los Gremios de Ten-
deros, Pintores, y Doradores. El Arte
de

²⁴
se quiso mostrar aqui tan bizarra, y generosa, que siendo la obra toda fuya, hizo creer, que solo era de la naturaleza. Una inculca maleza era tanto mas agradable, quanto mas tenia de afectado desaliño. Corria lo largo de la plaza por sus aceras un Pinar tan natural, y proprio, como si se huviera cortado del bosque, y transplantado á poblado. Mayor era aun el esmero de la naturaleza en los Boxes, que ya subiendo rectos componian hermosas pilastras, ya doblando en una curva formaban una larga serie de Arcos, que corrian toda la dilatada tirantez de la plaza. Fué estudiado descuydo del Arte no tirar las cuerdas de los Arcos tan nimiamente rectas, que la misma perfeccion, del nivel las desmintiera naturales; mas tampoco les faltó la debida proporcion y symetria para dar un golpe de vista, que se llevaba los ojos. En una palabra: los que entraban en la plaza,
pe.

²⁵
pedian por la ciudad, pensando hallarse en la campaña; y á muchos se les ofreció, que renovandose los prodigios de la fabulosa antigüedad, se abrian baxado los bosques al llano, atrahidos de los sonoros ecos de la fiesta. En la parte, que mira al río Oña, la misma maleza con lo enmarañado de sus ramas formaba una cueba, que daba propria habitacion à fieras, y monstruos, que se asomaban por su boca; mas en la parte opuesta no se disimulaba ya, ni escondia el Arte, antes bien gustaba de ser vista, y contemplada en magnificos Arcos, y Pilastras. A cada una de estas se arrimaba sobre su basa, ó pedestal una Estatua en perspectiva, que en ayrosa tarja mantenian algunos de los quarteles, en que estaban cortadas las armas del Rey, elevandose en medio una tarja de mayor magnitud con ambos mundos, las columnas de Hercules, y el non plus ultra,
que

26
que debia averse borrado desde que los Reyes de España tiraron vitoriosos las barras de su escudo mas allà del otro Mundo. Era esto combidar à blasonar à todos los que tuvieron la dicha de tratar, ò por lo menos saludar alguna vez à la noble Heraldica; y à la verdad avia gran cosecha de blasonadores, y se blasonaba, que era un juicio. La algarazera era mucha, y hacia parte del aborozo del dia, y los que sabian decir Campo xaquegado, Leon rampante, Escudo palado, ò vergeteado, ò dividido en forma de cherion ranversado azia baxo, y quatro terminos mas, ya tenian espiritu blasonador.

Al vistoso adorno de la plaza de las Coles se sucedia el de la Calle de los Abrevadores, obra de los Gremios de Curtidores, y sus adnexos. Dentro de la calle formaban otra dos ordenes de Arcos, que se terminaban en sus puntas por dos Arcos de mayor elevacion: y la simetrica
cor.

27
correspondencia de tantos Arcos, la uniformidad de las Pilastras vestidas de verde, las Bombas de Luz, que colgaban entre el Arco, y su sustentà, las Estatuas, que sobre los dos mayores arcos tremolaban con valentia sus estandartes, junto todo representaba un aparato de triumpho proprio del dia, en que se avia de proclamar al que vencedor de sus enemigos, y glorioso conquistador de los corazones de sus vassallos, con multiplicadas coronas ha de coronarse muchas vezes triumphador. Realzaba toda esta idea su remate. Formabase de tres arcos, los colaterales iguales, y el del medio mas elevado, que delante la real Aduana se mantenian sobre hermosas columnas, que no sabré decir, si eran de orden Jonico, ò Corinthio, pero sí, que eran muy primorosas por sus varias labores. El arco del medio cubria una Pyramide, cuyo vertice ocupaba nuestro invicto Monarca
vel.

28
vestido de arnés, espada en mano, y montado en un caballo, que en la accion de arremeter la esfera, y remontar à su Dueño hasta el mas alto cielo, queria probarse de la misma casta, que el Pegaso. Al pie de la Pyramide estaba el Leon de España muy ufano, y orgulloso por tener guardada baxo de tan nobles plantas.

§. VII.

Este hermosísimo adorno daba fin al de la calle de los Abrevadores, y principio al de la plaza del vino, de que se avian encargado los Gremios de Panaderos, Sogueros, y sus agregados. Como avia de quedar despejada la plaza para el immenso gentio, que los tres dias avia de concurrir, no pudo desahogarse, como quisiera, el anhelo, con que estos Gremios con noble emulacion aspiraban al mayor lucimiento, y huvieron de ceñirse al regular adorno de tapicerías, añadiendo

29
diendo à trechos en proporcionada correspondencia unas como colunas verdes, que con sus globos de luz encima hermo- seaban, y singularmente por la noche hacian brillar mucho la plaza. Este adorno por sencillo no dexaba de unir muy bien con el grave, y magestuoso, que como siempre hacia muy respetables las Casas del Ayuntamiento. Echabase de ver por el exterior aparato, que residia allí la Silla del respeto, el solio de la gravedad, la Sala del Consejo, el domicilio de la Prudencia, y el gabinete de la Magestad. No se divertia alli con juguetes el Arte, ni travesaba la phantasia en estrañas ideas, ni la emulacion salia à competir. Todo respiraba muy seria gravedad. Dos ordenes de cortinas de damasco carmesí, listadas de arriba à baxo con rico galon de oro, y guarnecida su cenefa con una franja muy ancha, y brillante, desprendiendose de lo alto de las Casas, y baxan-

do hasta el suelo de la calle ocupaban toda la fachada. En el centro de esta se dividian, y flanqueaban el real solio cubierto de terciopelo carmesi, que á mas del galon, y borlas de oro, ostentaba en su centro las armas reales bordadas con primoroso, y muy singular artificio. Al pie del solio se hacian reparar por su corpulenta braveza dos Leones, que asidos de los blandones cogian las hachas en accion de no soltarlas, hasta que exhaladas en obsequiosa llama se les fuesen de las manos. A la parte superior se elevaba un precioso dosel galoneado de oro, y baxo del se respetaba la Imagen de nuestro amado Monarca el Señor Don CARLOS TERCERO, ardiendo á los lados muchas achas, que la iluminaban. Era necessaria la llama para consumirse la cera en sacrificio; mas la luz sobraba. Eran muy lynces los ciudadanos de Gerona, y el Pintor avia iluminado tan bien

la Imagen, que las sombras lejos de em-³¹barazar, servian á la vista. Diestro el pintor representó tan vivamente al Original, que apenas podian creerle ausente los que gozaban presente la copia, y clavados en ella los ojos no podian apartarse: era menester arrancarles, y aun entonces se llevaron todos dos fieles copias, una estampada en su memoria, y otra impresa en el corazon.

§. VIII.

T Al era la carrera; pero se me olvidaba lo mejor, y mas vistoso de sus adornos. Eran las discretas Musas, que muy listas, y despejadas paseaban la carrera de arriba á baxo. Dexando este dia el Pindo, y el Parnasso, para que le pasaran libremente, y cortejaran á su Phebo las Oreades, y Napeas baxo la escolta de Faunos, y Satyros, se vinieron á Gerona á hacer corte á mejor Apolo en

³² la Aclamacion, en que van á alzar la voz, y levantar cabeza las Ciencias. Para parecer á la presencia de tan excelso Monarca, se araviaron, y engalanaron á las mil maravillas; mas como no todas son de un mismo humor, y gusto, cada qual seguia el suyo. Una vestia de estofa, otra con tonelete: esta á la parisiense, aquella á la toscana, otra á la Española antigua; y alguna tambien á la catalana con rebuzillo de aquellos tiempos, en que modas se derivaban de la modestia. En todas era de ver unida la gravedad con el despejo, y la modestia con la viveza. Mostrabanse corteses sin supersticion, respetosas sin lisonja, juiciosas sin ceño de criticas, discretas sin presuncion de entendidas, elegantes, mas no cultiparlas; eruditas; mas no por indices, ni por ciertos Manuales, que estan estancados en la Aduana del Parnasso sin aver podido lograr el passé de Apolo, por ser su mercaderia de matute,

y

³³ y contravando. Por fin cada una de las Musas obraba, y hablaba como quien era: si era Española, no afectaba ser latinosa, y si era latina, no queria ser grecizante. Y era gusto oirlas, porque se explicaban con mucha elegancia. Levantaba una la voz, y afectando cierto ayre de bachillera sin serlo, avialas con el mismo Sol, y acusabale de perezoso, porque no picaba los cavallos, y nos traia á nuestro suspirado Monarca, que por presto que llegue, siempre será tarde para el anhelo, con que le esperan sus fieles vasallos. Ahora trataba al Sol de garrido, dengoso, y repulido, que por peynarse, y componerse su rubia cabellera, se detenia tanto; ahora de embidioso, que temiendo quedarse á buenas noches, si concurría en nuestro Emispherio con el nuevo Sol, que nos nace, se tardaba por esto. Detenia se un poco la Musa por no saltar al respeto debido á tan alto Señor, y bolviendose contra su camarera la

Au-

Aurora, reñala, porque no despertaba al Sol mas presto, y porque dexando en el camino á nuestro deseado Monarca, se nos venia muy serena, y riendo, como si tanto reir no fuera cosa de necios, y aun mas de fatuos. Emprendia luego à Bootes, y echandole toda la culpa, porque con la lentitud, y pesadez de su carro, alargando las noches, detenia los dias: está bien, decia, que quando acá hasta las Damas toman la posta para cortejar à su Soberano, un Carrerero se venga à passo de tortuga? que quando la tierra no puede ya sufrir tantos coches, el Cielo aun sufra su carro? Estaba para decirle mucho mas, porque era muy decidora; pero no lo era menos otra.

Erase esta una Señora muy cuerda, y mesurada, que con lindo donayre, y gracia daba la vaya á todos los Dioses de la fabulosa gentilidad, debolviendoles à la Grecia, de donde salieron, porque por acá no les aviamos menester. Aconsejaba à

Mer.

Mercurio, que hiciera menudos pedazos³³ su Caduceo; à Marte, que bien podia fundir su arnés, y descofer su cota de malla; à Astréa, que trastornara su balanza; à Apolo, que quebrara su Lyra, y à Saturno, que arrimara su hoz; porque con embidia nuestra, y dicha agena avia mostrado la experiencia, que en sola la Persona de nuestro augusto Monarca tendríamos sin el caduceo de Mercurio el Pacificador de las gentes, sin el azero de Marte el Arbitro de las batallas, sin la balanza de Astréa el Fiel de la justicia; sin las solfas de Apolo el Padre de las Artes, y Ciencias, y sin la hoz de Saturno los siglos de oro. Iba à proseguir, mas hubo de quedarle con la palabra en la boca, interrumpiendola las aclamaciones, con que el concurso aplaudia, y vitoreaba à otra, que con penacho, y borceguí contacón alto, que llaman cothurno, descollaba sobre las demás. Vestia à la heroica, y al sonido de clarín, y trom-

pa

pa en tono grave, y magestuoso celebra-
 ba las hazañas militares de nuestro Rey
 guerrero. Pintabale, que, qual otro Al-
 cibiades, saliendo del estrado mas agracia-
 do, que un Narcisso, que un Hilas, que
 un Adonis, y un Cupido; representaba
 luego en la Campaña à un Scipion, un
 Cesar, un Carlos, un Phelipe (Quintos
 los dos) un Alcides, un Marte, y un
 nuevo Conquistador, que entró en el
 Reyno de su conquista por la puerta, que
 le abrió el valor, y subió al Throno de las
 dos Sicilias por las ruinas enemigas, que
 hizo servir de gradas à su vitoriosos pies.
 Describia el magnifico triumpho, con
 que entrando en el Templo del honor
 por la puerta del merito recibia en las
 aras de la veneracion no victimas forza-
 das de cuerpos enemigos, sino volunta-
 rias ofrendas de pechos rendidos, y fie-
 les, quedando tan noble Conquistador
 mas ufano de ayer conquistado con su
 cle.

clemencia los corazones, que los cuer-
 pos con la espada. Tomaba aliento la
 Musa, y representaba otra vez à nuestro
 invicto Monarca, que trocando la oliva
 por el laurel, y empuñando por cetro la
 espada, montaba su triumphal carroza,
 que en indisoluble alianza hacian empe-
 ño de conducir Leones, y Gryphos; y
 puesto à la frente de sus huestes con su vi-
 torioso acero cortaba el buelo altanero à
 las Aguilas, que solo quedaron con alas
 para la fuga. Aqui la Musa, tomando pres-
 tada à la fama su trompa, hacia resonar
 los ecos de las aclamaciones, y vitores,
 con que el noble vencedor amado de los
 suyos, y amado, y temido de los es-
 traños fué conducido en brazos de la Vi-
 toria al Throno, que sostenido con el
 mismo valor, con que le avia adquirido,
 era ya muchas vezes suyo.

Instaba la hora señalada para el acto de
 Proclamacion, y faltaba el tiempo à las

Musas para echar todas sus aréngas. Mas aun le tuvo una, que no era de las menos discretas, para añadir à los gloriosos triumphos en la guerra de nuestro augusto Rey, y Señor sus heroicas empresas en el ocio de la paz. La moderacion de un Trajano, la liberalidad, y beneficencia de un Tito, la sabia Politica de un Augusto, el zelo de un Constantino, la piedad de un Theodosio le parecian à la Musa corta alusion para su Heroe, que hizo embidiable el estado floreciente de su imperio con la practica de estas, y mayores virtudes. No hallaba voces, con que expressar dignamente la equidad, y sabiduria de las leyes, con que libre ya el Monarca del marcial estruendo de las armas, y gozando las delicias de la paz, hizo ver al momento enfrenada la licencia, el merito convidado con el premio, la culpa seguida del castigo, la religion entronizada, exercitada la Piedad, la Cle-

mencia

mencia aliada con la Justicia, las Ciencias estimadas, y protegidas, adelantadas las Artes, las armas en estado de hacerse respetar, la abundancia introducida en los pueblos, el Reyno en seguridad, y el Imperio floreciente. Comparaba à Napoles con la antigua Roma, y tenia à aquella por mas dichosa, porque en la Persona de su excelso Monarca lograba el mas noble Fundador de su nuevo Imperio, y su mas sabio Legislador, siendo su amado Rey y Señor Don CARLOS de Borbón el valiente Romulo, que le aseguró el imperio con el valor de su brazo, y el sabio Numa, que le dió estabilidad, y firmeza con la equidad de sus Leyes. Y luego bolviendose la Musa al pretendido Oraculo de Numa con nombre de Egeria, deciale, que en hora buena se estuviere queda en su gruta; pues nuestro glorioso Monarca tiene dentro de su palacio, y de su pecho deidad de mejor consejo, mas

F 2

fiel

⁴⁰ fiel depósito de sus cuydados, y mas seguro alivio de sus fatigas en la serenísima Reyna, y Señora nuestra Doña Maria Amelia, destinada á ilustrar muchas espheras, porque para los brillos de su esplendor sería uno corto Emispherio. Callaron las Musas para prestar respetoso silencio al Acto de Proclamacion, y fué mucho mas lo que callaron, que lo que dixeron en la varia inmensa copia de elegantes Poesias que estaban esparcidas por toda la carrera. Mas para que no me mueva pleyto algun escrupuloso, y ceñudo Critico sobre si las hé trasladado, ò no fielmente, protesto, que no quiero infernar mi alma por una mentira; y así entiendase lo primero, que las Musas cantaban estas, y mas cosas con mucha solfa, y yo jamas he podido salir con el canto llano. Entiendase lo segundo, que las Musas dixeron todo esto poco mas, ó menos; y si aun así no se quita el escrupulo, entiendase, que las Musas

ò dixeron esto, ó quisieron decirlo, y que ⁴¹ si no quisieron, debian quererlo. Lo cierto es, que esto, y mucho mas quieren decir, y dicen los fidelísimos Gerundenses, los quales quisieran, que todos sus miembros fueren lenguas para elogiar con todas ellas, y celebrar à su amado Monarca; y aun así quedàran con la pena de no acertar la lengua à proferir todo lo que acierta à concebir el entendimiento de su real heroicidad, y grandeza.

§. IX

Dieron las tres de la tarde, q̄ era la hora prefijada para dar principio al sole-
ne acto de Proclamacion, y el Señor Teniente de Rey el Señor Don Ignacio de Pastor, que por ausencia del Señor Gobernador el Excelentísimo Señor Don Melchor de Abarca, ocupaba el lugar de Corregidor en lo politico, y los Señores Regidores entraron á la Sala de Ayuntamiento
que

42
que compuesta con el adorno correspondiente á la seriedad de tan solene función pareció mas que nunca teatro de la Magestad. Descubrióse el real Pendón de damasco carmesí, bordadas en el centro de una, y otra parte con mucho primor, y segun reglas de Heraldica las armas de su Magestad, y en los angulos inferiores las de Gerona, que en la acción de retirarse al mas baxo lugar empezaban à prestar el debido vasallage.

Congregado ya, y puesto en pie el muy llustre Ayuntamiento, el Señor Teniente de Rey Don Ignacio de Pastor puesto tambien en pie, y descubierto empuñó el real Pendon con aquel brio, y aliento militar, que no sabe, ni puede disimular un espíritu guerrero, y que le infundió el Marte Español nuestro Rey, y Señor quando Don Ignacio, despues de aver acreditado su valor en muchas campañas, tuvo la honra, y fortuna de acreditarle, y amacstrarle
mu.

43
mucho mejor, militando baxo las reales ordenes de su Magestad. Haviendo requerido el Señor Teniente de Rey en voz alta, y con la mayor formalidad al Secretario de la Ciudad, paraque diesse testimonio de la entrega, que iba á hacer del real Pendon, le entregó á D. Francisco de Oliveras Regidor Decano, paraque en nombre de la Ciudad le levantara por el Rey N. S. D. CARLOS TERCERO. Tomóle D. Francisco de Oliveras con el mas profundo respeto, y baxando todos al patio de las Casas de Ayuntamiento, montaron à cavallo, y empezó el paseo del real Pendon en el orden siguiente.

§. X.

Precedia espada en mano, y formaba muy lucida vanguardia una compañía de cavallos ligeros del Regimiento de Granada, en la que avia tanto que ver,
que

44
que perplexo el concurso no sabia á que atender: fi á los Musicos, que por la hermosa brillantez de sus nuevas libreas de grana, listadas de rico galon de oro, vistos parecian hijos del Sol; y oidos, por lo sonoro, y armonioso de sus clarines se creian hijos de Eolo: ó á los Oficiales, que capitaneando su tropa unian la marcialidad con el mas cortelano agrado ó á los Soldados, que gobernando la marcha con passo igual, y grave, la hacian tanto mas forzada, quanto mas lenta: ó al donayre, y brio de los cavallos, que con el ayroso movimiento de cuello, y cabeza, y continuo escarceo de pies, y manos andaban haciendo cortesias á todas partes. Ladino huvo, que viendo tanta solfa en bruto, exclamò, que al que escribió las ventajas, que al hombre hacen los brutos, se le quedó en el tintero la que en danzar le hace el cavallo, si es Andaluz. Seguiale una compañía de Granaderos

45
naderos del Regimiento de Saboya, y en su tropa se veia competir lo gallardo con lo serio, y el terror de las armas con lo festivo de los semblantes. Aplaudian todos la igualdad, con que se movian tan á compás, que lo tomaron algunos por burla, y se fueron muy quexosos de que llevasse la tropa entre pies lo que gente de bien, y muy honrada lleva con la mano. Luego ocupaban su lugar Caxas, y Trompetas, vestidos de ropa talar. No sufre comparacion el aliento, que infundian al sonoro metal, haciendo estremecer los cimientos de la Ciudad con lo agudo, y penetrante de su sonido. Huvo mas de uno, que acordandose de Jericò remiò, que se vinieran al suelo los muros de Gerona, y tuvo por mas posible, que se cayeran estos con el sonido violento de caxas, y trompetas, que el que se levantaran los de Thebas, y Troya al son apacible de famosas Lyras.

G

Al.

45
Alternaban con los Trompetas seys habiles Musicos, vestidos con ropa talar uniforme, y listada de franjas, y galones, á quienes seguian los Mazeros con sus garamallas, gorras, y mazas de mis valor, que la de Hercules, y los Alguaciles del Corregimiento. Entraban luego á ocupar su puesto los Señores Regidores, divididos en parejas tan lucidas, tan vistosas, y uniformes, que aunque de ninguna se podia decir: no tiene par; de cada una debia decirse: no cabe mas. De pies á cabeza se veia retratado en los Señores Regidores el aseo, la compostura, la gravedad asable, la gracia magestuosa, y un garbo brillante, que con la grave uniformidad de sus vestidos les conciliaba el comun respeto. De lo hermoso, y exquisito de las libreas de los Palafreneros; de las mantillas, y tapafundas bordadas en plata sobre grana, y de todo el luci-
do.

4.
47
do aparejo de los cavallos en sillas, frenos arzones, y pretales mas vale no hablar, porque por mucho que dixesse, diria poco, y menos de lo que era. Inmediatos á los Señores Regidores quatro Reyes de armas, vestidos de ceremonia, y tendidos los caparazones de tafetan hasta los pies de los cavallos, precedian al Real Pendon, que llevaba Don Francisco de Oliveras, siendo sus colaterales por la derecha el Señor Teniente de Rey, y por la izquierda Don Pio de Andreu; siguiendo en parejas el Secretario, Sindico, y demas Oficiales subalternos de la Ciudad. Ceraba el acompañamiento del Pendon real una partida de cavallos ligeros en todo parecidos á los primeros.

Con este orden empezó el paseo del real Pendon, dirigiendose hacia la Casa del Señor Teniente de Rey en la calle de los ciudadanos, donde estaba dispuesto, y adornado un

48
eminente Tablado para el acto de Proclamacion. Apenas se avistò el real Pendon, quando puertas, balcones, ventanas, y terrados subitamente se tapiaron con cuerpos humanos de todas classes, y estados. La nobleza Ecclesiastica, y seglar, y demas gente de distincion ocupaba lugar eminente, y comodo, con que la convidò el muy Ilustre Ayuntamiento. El Ilustrissimo Señor D. Manuel de Palmero, y Rallo dignissimo Obispo de esta Diocesi, acompañado de las muy Ilustres Dignidades, y Canonigos de su santa Iglesia ocupaba la parte derecha, y la izquierda la nobleza de todos ordenes. Andaba por lo alto, y por lo baxo de la calle un festivo, y bullicioso murmullo, que parò subitamente al desmontar D. Francisco de Oliveras con el real Pendon, y sus nobles Colaterales. Desmontados se apostaron los Mazeros en las gradas del tablado, los
qua.

49
quatro Reyes de armas en los quatro angulos superiores, los Señores del real Pendon en el centro, á sus espaldas el decretario para levantar auto, y los demas sin desmontar se formaron en dos alas. Intimado por tres vezes silencio al pueblo y mandada otras tantas la atencion por uno de los Reyes de armas; Don Francisco de Oliveras con la misma marcialidad, con que en otro tiempo acostumbro levantar, y sostener vitoriosos lo-reales Estandartes, enarbolo el real Pendon, repitiendo tres vezes: *Castilla, y Cathaluña por el Rey nuestro Señor D. CARLOS TERCERO.* Tomando la voz la nobleza, y el innumerable gentio, que concurría, viva, decian, viva, viva CARLOS TERCERO, y era tal la griteria, y alborozo de los que aclamaban, y vitoreaban á su Magestad, que todos gritaban, y pocos se entendian. Creció la algazara con el esfuerzo, que hacia el
pue-

50 pueblo para coger al buelo alguna de las Medallas de plata, que se esparcian en mucha copia, y era respeto á la real efigie, que las hermoscaba, no dexarlas llegar al suelo. Continuaban todo este tiempo las aclamaciones, y las acompañaban con lenguas de metal las Campanas en festivos repiques, y por bocas de fuego los Cañones en continuos disparos: hasta los mismos Montes, Castillos, y Fuertes, que rodean la Ciudad, tomaron parte en la aclamacion con los festivos Ecos, y saltos, y brineos de placer, que daban.

Concluido este Acto se conduxo el real Pendon con el mismo orden, que ya se dixo, á la plaza de las Coles, donde se repitió el Proclamo con las mismas formalidades, que podrá leer arriba el que las tuviere olvidadas. Luego se dirigió á la plaza del vino, donde apeando se los Señores Regidores se formó un nuevo vistoso espectáculo. En los dos extre-

mos

4. mos de la plaza estaba formada la Cavalleria; á la parte de las Casas de la ciudad se formaron los Granaderos del Regimiento de Saboya, y á la parte opuesta los Caravineros. Parte del inmenso pueblo ocupaba el centro de la plaza, y parte en confusas olas ya embestia, ya retiraba, y era necesaria toda la bravura de los cavallos para detenerle, y toda la cordura de los ginetes para no atropellarle. Los Mazeros, y Reyes de armas ocuparon su lugar: los Señores Regidores se formaron en dos alas sobre el tablado, y puestos delante los Señores del real Pendon, Don Francisco de Oliveras enarbolo, y tremolo tercera vez el real Pendon, y el pueblo en continuas repetidas aclamaciones, que acompañaron los repiques de las campanas, y disparos de la artilleria, perdió el aliento, que antes reservaba, y ahora gusto de perder, saliosesele el alma por la boca en respiraciones de júbilo, fidelidad, y amor.

52 Cerróse la función del Proclamo, des-
bolviendo D. Francisco de Oliveras el real
Pendon al Señor Teniente de Rey, el qual
despues de averle enarbolado con la debida
formalidad en presencia del pueblo, le co-
locò baxo la Imagen de su Magestad, que
expuesta en el balcon de Casa de la Ciudad
se conciliaba el comun respeto; y à los la-
dos se apostaron los Mazeros, que hechos
unos Argos mantuvieron el puesto tres
dias con sus noches, y velaron la real efi-
gie con mayor defvelo, y constancia, que
las Vestales su fuego. Acabadas ya las ce-
remonias del Proclamo, empezaron las dife-
retisimas arengas, con que los Señores
Regidores felicitaron al Señor Teniente
de Rey el cabal desempeño de tan mage-
stuoso Acto, à que tanto avia concurrido
su Señoria con su presencia, y esmero, y
llegando entre mutuos placemes, y para-
bienes à las Salas de la Ciudad, se sirvió
al concurso de los convidados, que era de
to.

14.
1
toda la gente de distincion Ecclesiastica,
y seglar, militar, y del pais, su corres-
pondiente agasajo, en que la liberalidad,
y el aparejo parecieron tocar la raya de la
profusion, y nimiedad.

§. XI.

Legó la noche; mas no llegó, porque
saliendole al encuentro, y cogien-
dola de sorpresa las campanas tocando à
rebatò, las Artillerias con continuos dis-
paros, con sus rayos una numerosa tropa
de bien esquadronadas luzes, le dieron tan
etuel bateria, que no solo no pudo llegar,
màs aun huyo de huir tan precipitadamen-
te, que rasgado su manto, y faltando el
aliento à sus cavallos en medio de la car-
rera, es fama, que huyo de tomar pre-
tadas las alas à un Buho para proseguir su
rapida fuga. Transformóse la Ciudad lue-
go que empezaron las Luminarias, y tan-
to incendio la hizo parecer un Volcan,
tantas casas de Luz un Zodiaco, y tantos

44
brillos un Cielo estrellado. Eran de ver en las plazas hogueras, ó pyras, que ardián en vivas llamas; en las Torres Planetas, que en breve periodo las coronaban de luzes; en las Azoteas, y terrados consi-
relaciones de fuego, que presumían de rayos, y en los balcones, y ventanas inundaciones de luz: que todo esto, y mucho mas representaban los Calderones, faroles, hachas, bombas, y otros mil juegos, é invenciones de luz, con que se vió lucir mas que nunca la siempre lucida Ciudad de Gerona. Descollaban sobre todo las Torres de los Campanarios, que no contentas con las sonoras aclamaciones del bronce, aun de noche publicaban con lenguas de luz Viva nuestro Rey CARLOS TERCERO.

Ni avian de ser solos los ojos los entretenidos, para que no les cerrara el sueño, que acostumbrado á ser llamado, y bien recibido de todos, esta noche pasó por el desayre de verse despedido de unos, y otros. Se recrearon tambien los oidos con la dul-

45
ce armonia de musicos instrumentos, que de continuo resonaban en la plaza de la ciudad delante la real Efigie, y que en otros puestos convidaban al bayle. Para las Personas de distincion le dispuso la liberalidad, y bizarría del Señor Teniente de Rey en su Casa, donde recibió, y cortejó á los Cavalleros; y á las Damas su muy llustre esposa Doña Maria Ana de Pellizér y de Latorre, que obrò, como siempre, con la generosidad heredada de sus nobles Padres, y Abuelos los Señores Marqueses de Santa Coloma. Fué lucidísimo el bayle por la noble concurrencia de los convidados, por la destreza de los Musicos, y por el esplendor, y magnificencia, con que se sirvió á los convidados un esplendido refresco. Repitieronse el dia siguiente las demonstraciones de jubilo, y regozijo, y el muy llustre Ayuntamiento eligió la tarde de este dia para rendir á Dios las debidas gracias con un solene *Te Deum*, que entonò el mismo Sr. Ilmo. acompañado de dig-

56
nidades, y Canonigos, y prosiguió con armoniosa consonancia la Capilla de la Cathedral.

§. XII.

Concluida esta función, bolvieron por la noche las Luminarias, que este día levantaron mas la llama en un Castillo, que antes de rendirse se entregó á las llamas. Estaba levantado sobre el río Oñá en la puente de S. Francisco, y siendo una Fortaleza en perspectiva, era capaz de dar mucho fuego en la realidad. Y si alguno preguntare por su forma, si era poligona, triangular, quadrilonga, conica, ó cosa semejante; se le responde, que la forma, ó alma del Castillo era de fuego. Así se vió, apenas dió lumbre la mecha, pues hecho el Castillo un Volcan de llamas; un Ethna de incendios, una oficina de truenos, una fragua de rayos, y una esfera de luzes, y resplandores, corrian los Bronces, y Eteropes á detener la llama; mas rabioso Vulcano andaba por todas partes, dando

14.
1
calor al mismo fuego. Mientras el Castillo ⁵⁷boitezaba luzes, y resplandores, estaba muy sofegada la gente; mas quando tronaban sus artillerias con continuos disparos, y cruzaban espesos los rayos, que traspasando las nubes (si las avia) iban á abrir brecha en los celestes muros, se sorprendieron todos del arrojó, y alguno pensó, si Vulcano, acordandole su coxera la mala burla, que le hicieron aquellas mentidas Deidades, que le precipitoron acá baxo, querria ahora vengarse, y asfaltar el cielo. A la verdad los avances fueron tan alentados, y repetidos, que parecia mezclarse ya los fuegos, y á tiempos subian animosas varias mangas de tropas auxiliares, á quienes daba aliento, y brio la Música del Regimiento de Granada, que con el militar tonido de sus belicos Clarines las animaba al combate. A esta sazón llegó, aunque cansado de dar liciones en estrados, un Sabidillo de moda, que se jactaba Astronomo, y de profesion Neutoma-

58
no. Este jurò por la fè de su Telescopio, bautizado en Londres, que veia las tropas de los Orbes celestes sobrefaltadas de temor, y puestas sobre las armas: que ya el Dragon abria sus gargantas, el Toro escarvando el ayre asfestado sus puntas, las Urfas estendian sus garras, el Leon esgrimia uñas, y dientes, el Escorpion vibraba la cola, los Satellites de Jupiter, y Saturno se ponian en orden de batalla, el can celeste ladraba, y que Amalthea tomando sus cabritillos baxo el brazo, y Ariadne puestas las manos en la cabeza para asegurarse la corona, en precipitada carrera tomaban la fuga. Esto dixo el Philosopho ultramarino, y no dixo mas, porque no le dexaron. Lo cierto es, que asfustados, ó deslumbrados perdieron sus brillos los Astros. Ni podia ser menos; porque rematando el Castillo en hermosos caracteres de luz, que formaron el nombre de Carlos Tercero, este se transformò luego en un Sol (proprio geroglifico de tan excelfo Mo-

14.
11
narca) tan hermoso, y tan brillante, que nada tenia que ver con él el Sol de medio dia; y saliendo el Sol, claro es, que se avian de apagar las estrellas. Espirò finalmente el Castillo, y siendo su mortal accidente una inflamacion interna, y otra externa complicadas, sus ultimas boqueadas fueron de luz. Semejante, y no menos honrado fin tuvieron tanta tropa de Bombas, Ruedas, Voladores, Granadas, y Borrachuelos: unos reventaron por lucir: otros ufanos de aver subido, y lucido tanto, como vanos, quedaron tan vacios, y huecos, como una caña; mas todos hicieron vanidad de confumirse en tan noble llama, que encendieron Lealtad, y Amor.

§. XIII. Continuaronse los Jubilos, bayles, y luminarias hasta la noche del tercero dia, en que se retirò el real Pendon. Concurriò à esta ultima funcion innumerable gente de todas clases, y para asistir con mayor formalidad, acudieron los Gremios

con sus Estándartes; que batieron muchas veces delante del real Pendon, mientras el pueblo con faustas aclamaciones repetia: *Viva nuestro amado Rey D. CARLOS TERCERO.* Luego el Señor Teniente de Rey, habiendo enarbolado el real Pendon en presencia del pueblo con la debida formalidad, le retirò, y entregò al muy Ilustre Ayuntamiento para su custodia. Retiròse el pueblo alimentando en los senos de su corazon las mas alegres ciertas esperanzas de la incomparable felicidad, que va á gozar, y contemplando al Reyno puesto en la mayor expectacion, concluia que el que la llenasse seria un Heroe sin par; pero muy inferior à ti, augusto Monarca, que la vencerás. Con este conocimiento pedia mas con afectos, que con voces, que para el comun bien, y gloria de la Monarchia prospere Dios el gobierno, immortalize el honor, felicite la piedad, cosme los triumphos, y conserve salva siempre, y feliz la vida, y salud de su Magestad. FIN.